

Estudio sostenido en la trayectoria de tres décadas del CIP

La indigencia en Mérida como síndrome biopsicosocial

* Yamile Cárdenas

Son abundantes las contribuciones académicas realizadas en 30 años por el Centro de Investigaciones Psicológicas de la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes. Su trabajo va desde el análisis de la interrelación del entramado social y el comportamiento de los individuos frente a su salud, hasta la apropiación de una postura social ante las enfermedades, en la que el individuo sea el primordial garante de su bienestar

La extrema pobreza, las conductas adictivas y agresivas, la indiferencia individual e institucional, pasando por el rechazo y la violación a los derechos fundamentales, que experimenta la población que vive en situación de indigencia, es uno de los variados enfoques explorados por este grupo de profesores y personal especializado; dirigido a auxiliar la reinserción social de esta minoría excluida y, por ende, a favorecer el mejoramiento de la calidad de vida en la entidad

En los últimos tiempos, la Psicología Social de la Salud se ha tornado en el área fundamental de las actividades docentes, investigativas y de extensión del altamente productivo Centro de Investigaciones Psicológicas, CIP, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Los Andes, ULA. Según Esqueda, Escalante, D'Anello, Barreat y D'Orazio (2006), los fines básicos del CIP son promover estilos de vida y conductas más saludables, ayudar en la prevención y tratamiento de enfermedades mediante principios psicológicos, indagar acerca de las causas personales y fisiológicas de las enfermedades, y hacer propuestas para fortalecer las políticas sanitarias.

La doctora Silvana D'Anello, Directora del CIP, asegura que están realizando importantes aportes para estimular al sistema de salud, enfocándose en “abandonar el modelo biogisista del proceso salud-enfermedad y concebirlo desde un sentido más biopsicosocial. Las enfermedades no son producto simplemente de inestabilidades de tipo orgánico, sino que implican una serie de componentes psicosociales. Comprender esto, hará posible proponer terapias preventivas, más que curativas”. Al respecto, Escalante y Escalante (2006) explican:

Para el modelo biomédico, la enfermedad supone alguna clase de desajuste en procesos fisiológicos oriundos de



Foto: Yesica Quintero

trastornos bioquímicos, heridas, infecciones, etc. Para el modelo biopsicosocial el asunto se plantea en términos de un juego entre aspectos biológicos, psicológicos

y sociales que de algún modo afectan uno o varios sistemas interconectados en la persona sana. El modelo biomédico ha sido sumamente útil en la generación de tratamientos y vacunas que suponen avances notables en la lucha contra las enfermedades infecciosas, pero ahora se reconoce que hay aspectos individuales del paciente (su historia y relaciones sociales, su personalidad y estilo de vida, sus procesos mentales y biológicos) que deben ser considerados al intentar una conceptualización más integral tanto de la salud como de la enfermedad (p. 71).

Con esta visión, uno de los campos estudiados por este equipo de investigadores es calidad de vida e indigencia, a cargo de la profesora Yariani Barreat, quien luego de estudiar por varios años la percepción de la calidad de vida en distintas culturas y de regresar de sus estudios doctorales en Psicología Social de la Universidad de Kansas, se interesa en profundizar la explicación psicosocial de esta realidad, que afecta a un importante porcentaje de la población y constituye un problema de salud pública, poco explorado en nuestro país, tal como ella misma lo afirma:

En Venezuela somos pocos los que estamos abocados al área de indigencia. El área de pobreza sí ha sido estudiada desde muchos enfoques. Quiero resaltar la labor, por ejemplo, del profesor Oscar Aguilera. Desde su perspectiva sociológica, está bastante sensibilizado hacia el tema, y nos aporta investigación valiosa. El equipo de la Universidad Católica Andrés Bello, desde una perspectiva multifactorial también hace seguimiento de la condición de pobreza en el país. La visión psicológica de este problema comienza a ser profundizada con la línea de investigación que se crea hace cinco años en el CIP.

Panorama de la indigencia en Mérida

Barreat (2006) asegura que “conjuntamente con el hambre, la marginalidad, el desempleo y el analfabetismo, la indigencia constituye una de las grandes calamidades sociales que indudablemente contribuye a la negación de una vida digna, larga y saludable del ser humano”. En este mismo trabajo, muestra la indigencia como un síndrome biopsicosocial, multicausal (que incluye variables materiales, afectivas, personales e institucionales), con miras a orientar programas de intervención social.

Estas aserciones se originan del *Estudio psicosocial en una muestra de Indigentes de la ciudad de Mérida*, desarrollado desde hace cinco años por Barreat, junto a un valioso equipo de trabajo formado por especialistas en el área de Educación y Criminología. Entre las condiciones psicosociales que contribuyen a la aparición y mantenimiento de la indigencia, indica la violencia



Foto: Yesica Quintero

doméstica, la ausencia de un núcleo familiar integrado, los conflictos familiares, el abandono, el abuso físico y/o sexual y el consumo temprano de alcohol y drogas.

Barreat (2007) señala múltiples problemas de salud asociados a la condición de indigencia, entre ellos, destaca las enfermedades mentales, los desórdenes adictivos, la tuberculosis, las infecciones de transmisión sexual, la malnutrición, la diabetes, la hipertensión, las discapacidades físicas, las afecciones pulmonares y de la piel, la artritis, los desórdenes gastrointestinales y neurológicos, la anemia, la ansiedad, la depresión y los problemas conductuales y emocionales.

“Se pudo confirmar que a mayor tiempo de vida en la calle mayor es la probabilidad que tienen los individuos de enfermarse, estar involucrados con la justicia e incrementar sus niveles de ansiedad y disfunción social” (Barreat, 2007, p. 23). Frente a estas adversidades y a la predominancia de sentimientos de tristeza y ansiedad, el grupo emplea recursos defensivos para evitar su total desajuste psicológico y preservar su calidad de vida: “se corrobora que a mayor nivel de satisfacción personal y felicidad, mejor es el estado de salud que reporta el individuo, sus expectativas futuras y esperanza” (Barreat, 2007, p. 23). La investigadora explica que “los indigentes sienten satisfacción por una lucha diaria consistente en sobrevivir. Amanecer vivos es motivo de felicidad. Satisfacer necesidades básicas o controlar condiciones climatológicas adversas, es percibido como un éxito. Y, para ello, se organizan, apoyan y trabajan en equipo”.

Sin embargo, advierte la académica, “el deterioro ocurre con el paso del tiempo, y suele expresarse en la alteración de funciones mentales y de los niveles de valoración personal. También, hay exclusión por parte del aparato productivo y oficial, y de la sociedad en general”.

Teniendo en cuenta estos antecedentes, Barreat, Coronado y Gutiérrez (2007) exploran la indigencia desde un enfoque criminológico:

El indigente comparte en su día a día con personas que viven en una situación similar, al igual que con otros miembros o grupos específicos de la sociedad, como la policía, pero la característica particular de estas relaciones es que se presentan con tendencias agresivas. Estas se pudieran explicar, a partir de la defensa de su espacio, la lucha por los medios necesarios para subsistir, el consumo de drogas, en el primero de los casos, y en cuanto a los problemas con la autoridad policial, por la visibilidad de consumo de sustancias psicoactivas, e igualmente por el posible desagrado que generalmente provoca en los ciudadanos, la sola presencia de indigentes en la vía pública.

(...) La vulnerabilidad y la falta de medios (económicos, sociales, psicológicos, entre otros) de estos sujetos, los obliga a crear mecanismos de subsistencia que no siempre son acordes con aquellos socialmente aceptados.

Desasistencia total

En nuestra condición de ciudadanos ¿qué aptitud deberíamos adoptar frente al problema de la indigencia? *Atribuciones causales y actitudes asociadas a la indigencia* es un estudio de Barreat y Nava, que puede dar respuesta a este interrogante. Se centra en comparar muestras en distintos países y conocer cómo se explica esta realidad, factores responsables y creencias asociadas, tomando en cuenta las diferencias culturales.

Esta docente, opina que todos podemos participar en la intervención (escuelas, universidades, familias), “pero se requiere también una infraestructura donde podamos garantizar la cobertura de necesidades básicas. Sólo así podemos atender otro tipo de desarrollo humano y de realización personal y social. Se demanda un equipo interdisciplinario para que atienda a este grupo, víctima de una enfermedad biológica, psicológica y social”.

Para la entrevistada, los indigentes constituyen una población altamente vulnerable, ya que “existe una verdadera desasistencia a nivel gubernamental hacia este sector de nuestra población, humano, vale la pena resaltarlo”.

Si bien se registran algunos programas de asistencia para estas personas —que ameritan tratamiento médico y psicológico, así como estrategias de reinserción— para esta investigadora las acciones son insuficientes:

Los únicos que se encargan verdaderamente de apoyar y asistir las necesidades básicas de este sector, son los

grupos religiosos. Nosotros pudimos captar muestras, trabajar durante más de un año con esta población, porque muchos de ellos asisten a la Fundación San Martín de Porres, ubicada en Milla. Les proporcionan medicamentos, alimentación tres veces al día a muchos de los indigentes que se mantienen deambulando por nuestra ciudad. Pero, tuvieron que regular ese tipo de asistencia sólo a indigentes mayores de 45 años de edad, debido a los encuentros violentos promovidos por jóvenes en esa institución. De manera que hay una gran cantidad de niños y adolescentes que siguen desasistidos. Terminan algunos recluidos en el INAM por problemas de consumo o tráfico de drogas. Los vemos en nuestras esquinas cada día limpiando vidrios, pidiendo dinero. Lamentablemente y a pesar de las asesorías brindadas por el CIP, por motivos que desconocemos, los entes oficiales no han logrado ejecutar proyectos orientados a asistir de manera integral a esta población.

La investigadora sugiere la conveniencia de utilizar el resultado de las investigaciones del CIP como insumo para orientar acciones preventivas, de atención y de reinserción:

Investigaciones de esta índole permiten identificar a las personas indigentes, definiendo sus necesidades con mayor precisión para así desarrollar y evaluar los servicios asistenciales en disposición de atenderlos. Los hallazgos obtenidos hasta ahora sugieren que los programas de intervención y servicios asistenciales deberían incorporar centros de atención a víctimas de la violencia doméstica y/o comunitaria (policial), servicios de salud mental dirigidos principalmente a atender conductas adictivas, servicios sociales (de rehabilitación laboral, educativos, recreativos, vivienda y organizaciones de voluntariado), asistencia médica-odontológica y asesoramiento psicológico. Deben estimularse iniciativas orientadas a prevenir la indigencia y asistir a los individuos o familias de alto riesgo o reincidentes (servicios de orientación familiar). Los proveedores de estos programas deberían considerar, no solamente la visión remedial, sino la intervención terapéutica en familias conflictivas para reorientar su interrelación y mantener los roles productivos dentro de la comunidad (Barreat, 2007, p. 23).

Multiplicidad de líneas de investigación del CIP

La Directora del CIP, Silvana D’Anello, hace referencia al proyecto central que desarrolla el equipo en este momento, *Diseño, adaptación y validación de una batería de pruebas para orientación vocacional*:

Estamos adecuando una prueba (de origen norteamericano, ya adaptada en España) que mide aptitudes, con la idea de obtener un test con normas nacionales para efectos de orientación vocacional. Tenemos mucha demanda de planteles públicos y privados para ofrecer orientación vocacional a jóvenes de cuarto y quinto año de

Un poco de historia

De acuerdo con Gregorio Escalante, uno de los fundadores del CIP, “cuando éramos miembros del viejo Departamento de Ciencias de la Conducta y Psiquiatría (conformado por sociólogos, psicólogos, antropólogos y psiquiatras) ocurrieron varios desajustes, básicamente por diferencias en el quehacer. La verdad es que en medio de tantos profesionales con diferentes motivaciones, ponerse de acuerdo era un asunto difícil. El Departamento se fracturó. Los sociólogos y antropólogos se quedaron en el sitio. Los psiquiatras se fueron al hospital, con el doctor Calistri al frente, y allí crearon su centro de trabajo. Nosotros creamos en la calle 41 lo que al comienzo se llamó Laboratorio de Psicología”.

El 9 de marzo de 1978 —luego del regreso de los profesores Oswaldo Romero García, Gregorio Escalante, María Morales de Romero, Antonio Sánchez, junto al dominicano Emmanuel Silvestre de su formación de postgrado en la Universidad de Kansas— se funda el Laboratorio de Psicología (CIP desde 1987); luego, se incorporan los profesores Colombia Salom, Luis Esqueda Torres y Sonia Prieto (auxiliar de investigación).

“Básicamente, lo que queríamos era hacer investigación. La actividad docente, con materias como Sociología de la Medicina, Psiquiatría y Psicología, ocupaba una buena parte de nuestro tiempo. Pero, además de dar clases, queríamos crear líneas de investigación. Esa fue la idea de Oswaldo, que se concretó al regresar de los Estados Unidos, cuando comenzamos por adaptar y crear distintos instrumentos de medición”, relata Escalante.

Anthony Smith, Director del Programa para Graduados de la Universidad de Kansas y tutor en el Doctorado de Oswaldo Romero (primer Director, considerado Padre del grupo), contribuyó sugiriendo posibles perfiles futuros de investigación y evaluando sus proyectos iniciales. Escalante recuerda que “al comienzo, se implementó una línea de investigación llamada Psicología de la Pobreza, cuestión que había sido estudiada en Europa y Norteamérica, pero sobre la cual en Venezuela no se había hecho nada. La intención era asociarnos a esa idea matriz y, aplicando los instrumentos

bachillerato. Así que decidimos contar con instrumentos que sean validados en muestras venezolanas; dejar de comparar las habilidades de nuestros muchachos con los de otras latitudes.

“Se están aplicando pruebas de intereses profesionales y de aptitudes diferenciales a jóvenes bachilleres de 4° y 5° año, de los estados aleatoriamente representativos de la muestra nacional, tanto a nivel rural como urbano. Son miles de bachilleres de instituciones públicas y privadas que están participando en esta muestra”, reseña D’Anello.

Actualmente, se encuentran finalizando el levantamiento de información y, a finales del presente año, esperan tener un diagnóstico del potencial aptitudinal de los jóvenes venezolanos, para predecir



que habíamos diseñado, tratar de entender en qué consistía la Psicología de la Pobreza en Venezuela”.

El entrevistado explica que por varios años esta fue la línea central del equipo y que “luego, el énfasis fue puesto en lo que pudiéramos llamar el enfoque motivacional del rendimiento. Se investigó profusamente el efecto de los motivos sociales (logro, poder y afiliación) sobre el rendimiento académico, los hábitos de estudio, la selección de carrera y la productividad en general. Esta línea central de trabajo sigue vigente, aunque después de 20 años, el eje de interés se ha movido sensiblemente hacia la Psicología Social de la Salud”.

Con la aprobación de la Comisión de Estudios Humanísticos y Sociales, del Directorio del CDCHT y del Vicerrectorado Académico, desde el 7 de junio de 1987 el Laboratorio pasa a ser Centro de Investigaciones Psicológicas.

En sus 30 años de actividad, el CIP registra unas 200 publicaciones. Para Escalante, esta producción evidencia el curso que han seguido sus miembros en sus estudios independientes: “La verdadera historia del CIP está en las publicaciones de cada uno de nosotros”.

Sus presentes materias de investigación se centran en: felicidad y calidad de vida, emociones positivas, ajuste psicológico, depresión, agresión, estrés, síndrome de burnout, narcoddependencia, suicidio, indignancia, sida, alcoholismo, violencia familiar, la risa y el humor, y stress postraumático.

el éxito en las distintas carreras universitarias del país. Para efectos de validación de la prueba, se proponen comparar los resultados con los perfiles aptitudinales de las diferentes áreas, para proyectar más objetivamente qué habilidades, aptitudes e intereses requieren los jóvenes venezolanos para tener éxito en determinadas profesiones.

La profesora Ana Karina D’Orazio indica que para ello están aplicando “un instrumento de intereses, creado en el CIP, en los últimos semestres de cada una de las carreras de la ULA, para determinar el perfil de cada una de ellas. Luego, queremos aplicarlo en el resto de las carreras existentes en el país”.

Gregorio Escalante supone que “los resultados de esta investigación serán útiles para orientar tanto a

los estudiantes como a los entes gubernamentales y a las universidades, a fin de reducir en gran medida la probabilidad de fracaso académico”.

Igualmente, Barreat es partidaria de que este “es un proyecto nacional de gran alcance socioeducativo, más aún cuando está la propuesta de un nuevo sistema de ingreso a las universidades”. Estos investigadores esperan que el producto de sus estudios y de su experiencia en el área pueda ser aprovechado en la definición de una nueva modalidad de ingreso a la educación superior, que tenga en cuenta la valoración integral del individuo (intereses y capacidades cognitivas). En opinión de Barreat:

Esperamos poder hacer una recomendación como lo hemos hecho en otros proyectos de gran pertinencia social. Pudiera ser una propuesta realmente seria, científica, valiosa, para ayudar en la selección de los jóvenes que resultarían verdaderamente aptos, preparados y con los intereses acordes con sus destrezas y habilidades para que tengan éxito profesional. Considerar no solamente qué quiero estudiar sino también para qué soy bueno, garantizaría una mejor decisión, depuraría mucho mejor el proceso de selección, garantizaría de alguna manera el éxito futuro y evitaría la deserción, la repitencia y otros problemas de rendimiento académico. Tiene que ver también con una decisión vocacional acertada, que el muchacho vaya con pie firme, apto, equipado con herramientas y recursos, y también que le guste y le interese lo que está estudiando.

D’Orazio señala que la trayectoria del CIP en materia de orientación vocacional evidencia la eficacia de la evaluación conjunta de intereses y aptitudes de los jóvenes que desean ingresar a la universidad:

Cuando mides estos dos aspectos, la orientación es mucho más completa. Los intereses del aspirante me dicen en qué áreas se siente cómodo, pero a veces que las aptitudes no los acompañan. Puede tener una personalidad e intereses de ingeniero y al medir la parte numérica, el resultado no es el esperado. En este caso, se comienza a trabajar la toma de conciencia del aspirante, diciéndole cuáles son sus habilidades y limitaciones, se le presentan varias opciones o se le propone que comience a trabajar para desarrollar las aptitudes necesarias. Tenemos que llevarlos a ver la carrera universitaria como un periodo de tiempo en el que se van a entrenar en las habilidades que necesitan para el posterior desempeño profesional eficiente.

A partir del estudio citado anteriormente y de otras experiencias en el área, se desprende la indagación acerca de la posible existencia entre los jóvenes de un síndrome de indiferencia vocacional, estudio dirigido por la profesora D’Orazio, quien expresa:

De acuerdo con nuestra experiencia, nos llamó la atención que al preguntarles a los chicos que querían estudiar, muchos decían no saber, o que les daba igual. Igualmente, al aplicarles la prueba de intereses, algunos de ellos obtienen puntajes altos o mínimos en todas las áreas, lo cual indica que la persona no sabe qué quiere ni tiene la capacidad de proyectarse.

Entonces, nos planteamos un proyecto paralelo al principal para determinar si existe realmente un síndrome de indiferencia vocacional en jóvenes, evaluando estudiantes de liceos públicos y privados de los diferentes estados.

Otros de los campos de disertación de esta investigadora son la Psiconeuroinmunología; la atención psicosocial a personas con enfermedades crónicas y de alto riesgo, para ayudarlos a manejar el stress y a mejorar su calidad de vida; el stress post traumático, con intervención en tragedias regionales como la vaguada del Valle del Mocotíes (Mérida); los aspectos fisiológicos del stress.

Como resultado de sus estudios, D’Orazio (2006) propone algunas estrategias para controlar factores mentales, físicos y emocionales que generan estrés prolongado y “preparan el terreno para que en cualquier momento aparezca en nuestro cuerpo una enfermedad crónica o de alto riesgo” (p. 326). Estas recomendaciones están relacionadas con la nutrición, ejercicio físico, terapia corporal, relajación, imaginación, visualización, grupos de apoyo, espiritualidad y recreación (risa).

Repercusión de la risa y el humor en la salud física y psicológica

La línea de estudio fundamental de la profesora Silvana D’Anello, Directora del CIP, vincula la salud física y psicológica con las emociones positivas y negativas. Desde una perspectiva preventiva y positiva, explora problemas como el síndrome de desgaste profesional (Burnout), relación asma-emociones, aspectos psicosociales en el cumplimiento exitoso del tratamiento médico. Precisamente, sobre los efectos terapéuticos y restauradores de la risa, esta investigadora explica:

En una primera investigación, estuvimos interesados en determinar cómo la risa afecta el sistema inmunológico. Investigaciones realizadas en Estados Unidos mostraban que existían algunos indicadores inmunológicos que mejoraban con la risa y el humor. Algunos de estos estudios tenían fallas a nivel metodológico. En el Centro, montamos un experimento en el cual tratamos de cubrir estas incorrecciones.

Trabajamos con estudiantes y encontramos que aquellos sometidos a videos que los hicieron reír durante una hora, mejoraron la secreción de inmunoglobulina A, sustancia que protege al organismo contra infecciones en el tracto respiratorio. De manera tal que mientras más nos reímos, más inmunoglobulina A producimos y, de alguna manera, tenemos mejores defensas ante los virus o bacterias que puedan afectar el sistema respiratorio a nivel superior.

En otros estudios, D'Anello ha explorado el humor y la risa como medio para enfrentar el estrés. "Los resultados han demostrado que la risa es un antídoto contra el estrés, una de las técnicas que no cuestan nada, que podemos implementar fácilmente y combate las situaciones estresantes", asegura.

Incidencia del sentido del humor y la personalidad sobre el Síndrome de Desgaste Profesional (Burnout) en docentes, es uno de los proyectos de investigación en desarrollo de esta profesora, quien explica que "no se trata solamente de agotamiento físico sino también emocional aunado a desmotivación hacia la realización personal y profesional, como consecuencia del estrés crónico. Encontré que las personas que utilizan más el humor dentro de su ambiente laboral y dentro de su rutina diaria, están menos propensas a sufrir el síndrome".

Por su parte, Gregorio Escalante investiga y publica sobre violencia familiar (abuso sexual, maltrato infantil), sida (causas, desarrollo de métodos preventivos más eficaces, la enfermedad como estigma y discriminación), alcoholismo (factores de riesgo en la historia familiar y personal, secuelas familiares y sociales, estrategias de prevención efectivas), factores psicológicos de riesgo de la drogadicción (entorno, estatus socioeconómico bajo, historial familiar de alcoholismo o drogadicción, ruptura familiar, ausencia de valores), efectos del divorcio sobre los hijos. También, ha trabajado con conductas autoritarias en la escuela, creatividad, desarrollo cognitivo, inteligencia, rendimiento académico, solución de problemas, estilo docente y agresión.

Luis Esqueda, exdirector del CIP recientemente jubilado, ha contribuido con estudios sobre la depresión, la narcodependencia y el suicidio; identificó características motivacionales de pacientes infartados y de pacientes que sufrieron un accidente cerebrovascular. Su estudio de la normalidad psicológica ha originado importante material psicométrico de amplio uso en procesos de selección. Asimismo, se ha interesado en estudiar el embarazo adolescente.



Reír:

- * Estimula la liberación de endorfina (hormona de la felicidad)
- * Duplica la capacidad pulmonar
- * Estimula el sistema muscular. Relaja y contrae los músculos de la cara, tórax y abdomen, mejorando su tono
- * Favorece la pérdida de calorías
- * Aumenta la frecuencia cardiaca
- * Limpia las paredes arteriales de pequeños cúmulos de colesterol
- * Combate el dolor (5 o 6 minutos de risa pueden actuar como un auténtico analgésico)
- * Bloquea las preocupaciones y alivia la depresión
- * Rejuvenece
- * Estimula las capacidades intelectuales y creativas

(D'Orazio, 2006, p. 332)

La investigación como soporte de la docencia y extensión

Los profesores integrantes del CIP imparten fundamentalmente la materia Psicología Social de la Salud, en tercer año de Medicina. Y colaboran en otras asignaturas de distintas escuelas de la ULA, como Construcción de instrumentos de medición y Educación, pobreza y calidad de vida (Doctorado en Educación), Psicología General (Escuela de Educación y Programa Fray Juan Ramos de Lora), y Métodos de investigación social (Maestría de Ingeniería Química). A la par, asesoran tesis (pregrado y postgrado), trabajos de ascenso y otras investigaciones independientes, dentro y fuera de la Institución.

Silvana D'Anello informa complacida que la experiencia investigativa del Centro ha generado una serie de cambios en la docencia: "Desde el año



pasado decidimos darle un vuelco a la forma de impartir nuestra docencia y le estamos dando un altísimo peso a la formación de nuestros estudiantes como investigadores”.

Durante el año en el que desarrollan estos trabajos, los estudiantes reciben constantes orientaciones acerca de la búsqueda, tratamiento y presentación de la información científica. Los proyectos de investigación grupal (35) desarrollados en el marco de la asignatura Psicología Social de la Salud (año lectivo 2006-2007), fueron presentados en las *I Jornadas de Psicología Social de la Salud*, evento llevado a cabo a finales del año 2007, con la intención de motivar a los estudiantes a vivenciar el método científico y sensibilizarse como futuros médicos e investigadores.

Entre los beneficios académicos y sociales reportados por los docentes-tutores están: aportar una visión más humana de la Medicina; acercamiento a la realidad sanitaria y al aspecto emocional del paciente y sus familiares; contacto con el personal de salud e instituciones (educativas, gubernamentales); se palpan las implicaciones psicosociales de los problemas de salud; motivación para presentar sus resultados de investigación en revistas científicas y eventos internacionales; reactivación de una fundación de estudiantes de Medicina dedicados a la investigación.

A finales de este año tendrán lugar las *II jornadas de Psicología Social de la Salud*, en las que se darán

a conocer estudios relacionados con tratamiento de niños con enfermedades terminales mediante terapia de la risa; campaña de sensibilización para la donación de órganos; variables de la relación médico-paciente; efecto de las emociones positivas y negativas sobre el sistema inmunológico humano; impacto del stress sobre la salud; relación del estilo de vida y la emocionalidad con la presencia de infartos; percepción de la muerte en niños y adolescentes que han vivido una enfermedad terminal; autoestima y obesidad; actitud hacia el calentamiento global; niveles de estrés postraumático en poblaciones afectadas por desastres naturales; aspectos psicológicos de la anorexia, entre otros.

En cuanto a los aportes del CIP en el área de extensión, labor que también se fortalece mediante sus tareas de investigación, debe mencionarse que hasta hace algunos años el Centro apoyó el proceso de aplicación de la prueba psicológica en la selección de estudiantes de nuevo ingreso para las distintas facultades de la ULA. Y, con una alta demanda, mantiene la prestación de servicios de orientación vocacional a estudiantes del último ciclo de bachillerato, así como en procesos de selección de personal e intervención psicosocial en instituciones públicas y privadas del estado Mérida. Igualmente, participa activamente en talleres de motivación al logro, de autoestima y comunicación, evaluación diagnóstica y seguimiento, en el Programa Fray Juan Ramos de Lora.

También ha realizado convenios con la Fundación de Estado para la Orquesta Nacional Juvenil de Venezuela con el fin de evaluar el impacto psicosocial (motivaciones y actitudes) de los participantes del Programa de Orquestas y Coros Infantiles y Juveniles de Venezuela. En este estudio, realizado a nivel nacional, comprobaron las ventajas psicosociales que aporta la pertenencia a estos grupos. “Realmente, otorga a los muchachos un mayor sentido de responsabilidad y cooperación. Como consecuencia de estar en una orquesta donde tienen un horario, una disciplina, un estímulo a sus intereses”, explica D’Anello.

El relevo

En este momento, se encuentran a dedicación exclusiva las profesoras Silvana D’Anello y Yariani Barreat; a tiempo completo, Ana Karina D’Orazio y, como jubilado activo, Gregorio Escalante. Además, cuentan con un calificado personal de apoyo, conformado por Elsy Nava (asistente de

Premio Nacional del Libro, Mejor Libro Universitario

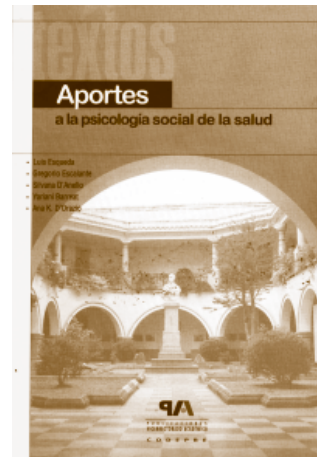
En la edición 2006 del Premio Nacional del Libro de Venezuela, la ULA obtuvo más de diez premiaciones, destacando la distinción de Mejor Editorial Universitaria para el sello editorial Publicaciones del Vicerrectorado Académico.

La mención Mejor Libro Universitario fue otorgada a la publicación *Aportes a la Psicología social de la salud*, de los profesores Luis Esqueda, Gregorio Escalante, Silvana D'Anello, Yariani Barreat y Ana K. D'Orazio, editado por Publicaciones del Vicerrectorado Académico-Codepre. "Allí participamos todos, con temas relacionados con nuestra área de trabajo, y es uno de los libros textos de nuestros alumnos, se hizo con esa intención", afirma D'Anello, Directora del CIP.

Este libro constituye una ventana de la reciente diversificación de sus líneas de trabajo. A juicio de Gregorio Escalante, "se trata de intereses que surgen a medida que se avanza en la revisión de materiales, a partir de la docencia. Uno encuentra que los alumnos tienen necesidad de conocer algo distinto a lo que normalmente se sugiere en los programas de la Facultad. Ese interés hace que uno piense en trabajar sobre esos temas, para generar materiales nuevos y trabajarlos en el aula. Lo esencial es tratar de evitar repeticiones; la mayoría de la gente

lo que hace es utilizar materiales ajenos. Nosotros preferimos crear nuestros propios materiales y convertir el aula en algo mucho más personal e interesante".

Como expresara la doctora Stella Serrano (2008) en el acto de entrega de estas premiaciones: "la producción del libro universitario, en sus diversas tipologías y géneros, así como de las revistas científicas, como apoyo a la actividad académica de pregrado y postgrado, constituye una tarea creativa de suma trascendencia, consustanciada con la labor educativa que realizamos. Supone, para el profesor universitario, poner al servicio de la actividad docente y de investigación, el saber y la experiencia que como educadores en el campo de una disciplina hemos ido construyendo en el trayecto de nuestra formación y del ejercicio profesional".



investigación a cargo de la unidad de entrenamiento de instrumentos psicométricos), Bosco José Colina (ingeniero en sistemas), Alimar Benítez (encargada del procesamiento estadístico de datos), Laurany D'Anello (documentalista), Dora Sánchez (secretaria) y Reinaldo D'Jesús (operador de equipos de reproducción).

"Cuando se inició el Laboratorio, y en sus mejores momentos, había siete profesores a dedicación exclusiva. Progresivamente, viene todo un deterioro, como ha sucedido en buena parte de la Universidad, debido a la falta de reposición de cargos profesoraes", revela la Directora del Centro.

Al respecto, Yariani Barreat considera: "No podemos imaginarnos que lo logrado en 30 años de trabajo serio, profesional, de gran aporte para el país, quede a la deriva. Contamos con gente tan valiosa como nuestro profesor Escalante, altamente productivo, siempre está apoyándonos en todas las áreas de trabajo".

Como generación de relevo, Ana Karina D'Orazio espera con gran esperanza que el escenario mejore. "La situación es demandante, porque aquí en el Centro acostumbramos a responder con excelencia a la actividad docente, de investigación y extensión".

Referencias

- Barreat, Coronado y Gutiérrez (2007). Enfoque criminológico sobre la indigencia: una muestra del municipio Libertador del estado Mérida. Capítulo Criminológico Maracaibo, junio. Disponible en: http://www.serbi.luz.edu.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-95982007006000005&lng=es&nrm=iso (Consulta: abril de 2008).
- Barreat, Y. (2007). Estudio psicosocial de la indigencia en Mérida. En: MedULA, Vol. 16, No. 1 enero-junio.
- (2006). Indigencia: un síndrome biopsicosocial. En: Esqueda, Escalante, D'Anello, Barreat y D'Orazio (2006). *Aportes a la Psicología Social de la salud*. Publicaciones Vicerrectorado Académico/Codepre, Mérida.
- D'Orazio, A. (2006). Estrategias para afrontar el estrés. En: Esqueda, Escalante, D'Anello, Barreat y D'Orazio. *Aportes a la psicología social de la salud*. Publicaciones Vicerrectorado Académico/Codepre, Mérida.
- Esqueda, Escalante, D'Anello, Barreat y D'Orazio (2006). *Aportes a la psicología social de la salud*. Publicaciones Vicerrectorado Académico/Codepre, Mérida.
- Serrano, S. (2008). Palabras a ganadores Premios Regional y Nacional del Libro. Disponible en: <http://viceacademico.ula.ve/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=972> (Consulta: abril de 2008).

*Periodista CDCHT-ULA
E-mail: cyamile@ula.ve
Contacto CIP Web: <http://web.ula.ve/medicina/cip/>
E-mail: silvana@ula.ve